

La fuente clásica del preámbulo al “fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza” (*Quijote* II,53)*

The classical source of the preamble to the “fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza” (“About the troubled conclusion to Sancho Panza’s governorship”) (*Quixote* II,53)

DANIEL LÓPEZ-CAÑETE QUILES

Universidad de Sevilla

Departamento de Filología Griega y Latina

Facultad de Filología

Calle Palos de la Frontera s/n

41004 Sevilla (España)

dlopezcanete@us.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7564-6349>

Recibido: 23.05.2019 | Aceptado: 02.09.2019

Cómo citar: López-Cañete Quiles, Daniel, “La fuente del preámbulo al ‘fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza’ (*Quijote* II,53)”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 32 (2019) 185-209.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.0.2019.185-209>

Resumen: El presente artículo estudia, por primera vez, el comienzo de *DQ* II,53 como exponente de un antiguo tópicos (la antítesis ‘ciclos eternos de la naturaleza-linealidad y brevedad de la vida humana’) con frecuencia recreado en el Renacimiento. Se defiende que el principal modelo literario es Horacio, *carminum* 4,7,9-16 y se intenta corroborar esta tesis mostrando, en el texto cervantino, reminiscencias verbales del comentario al *carminum* 4,7 ofrecido por J. Villén de Biedma en su *Declaración magistral en lengua castellana* de Horacio (1599). Adicionalmente, se analiza una posible evocación del *Libro de Job*, no detectada con anterioridad, y se analizan aspectos de la confluencia de la fuente horaciana con ese antecedente bíblico y con ecos de un verso de Góngora.

Palabras clave: *Quijote*; las estaciones y la mortalidad humana; tradición clásica; Horacio; Villén de Biedma; Biblia; Góngora.

Abstract: This article presents a novel study of the beginning of *Don Quixote* II,53 as an instance of an ancient literary topos that was often revisited in the Renaissance, namely the antithesis between the eternal cycles of nature and the linearity and brevity of human life. It is argued that Horace, *carminum* 4,7,9-16 is the main literary model Cervantes followed here. This viewpoint can be further corroborated.

* Deseo expresar mi agradecimiento a Bartolomé Pozuelo y a los informantes anónimos por su lectura atenta del original de este artículo y sus muy oportunas observaciones.

rated by demonstrating that Cervantes's text evokes the commentary on *car. 4,7* provided by J. Villén de Biedma on the poetry by Horace in his *Declaración magistral en lengua castellana (Magistral Declaration on Castilian Language, 1599)*. The discussion further includes previously undetected associations with the *Book of Job*, along with the possible convergence of this Biblical source with Horace's poem and with echoes from a passage by Góngora.

Keywords: *Quixote*; the cycle of seasons versus human mortality; classical tradition; Horace; Villén de Biedma; the Bible; Góngora.

Sumario: 1. ASUNTO Y OBJETIVOS | 2. INVESTIGACIONES ANTERIORES SOBRE LAS FUENTES DEL PREÁMBULO A *DQ II,53* | 3. LA ETERNIDAD DE LAS ESTACIONES Y LA "LIGEREZA E INESTABILIDAD DE LA VIDA" HUMANA: BREVE REPASO DE UN AÑEJO TÓPICO | 4. HOR. CARM. 4,7 Y *DQ II,53* | 5. EL PREÁMBULO A *DQ II,53* Y LA *DECLARACIÓN MAGISTRAL* DE HORACIO POR JUAN VILLÉN DE BIEDMA (GRANADA, 1599) | 6. LA CONFLUENCIA DE HORACIO CON ECOS DE LA BIBLIA Y DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (CON ESPECIAL ATENCIÓN AL *LIBRO DE JOB* Y A GÓNGORA) | BIBLIOGRAFÍA

Summary: 1. SUBJECT-MATTER AND AIMS | 2. PREVIOUS INVESTIGATIONS ON THE SOURCES OF THE PREAMBLE TO *QUIXOTE II,53* | 3. THE ETERNAL CYCLE OF SEASONS AND THE "LIGEREZA E INESTABILIDAD" ("BREVITY AND INSTABILITY") OF HUMAN LIFE: A BRIEF OVERVIEW OF AN ANCIENT LITERARY TOPOS | 4. HOR. CARM. 4,7 AND *QUIXOTE II,53* | 5. THE PREAMBLE TO *QUIXOTE II,53* AND THE *DECLARACIÓN MAGISTRAL* ("MAGISTRAL DECLARATION") OF THE POETRY BY HORACE BY JUAN VILLÉN DE BIEDMA (GRANADA, 1599) | 6. THE CONVERGENCE OF HORACE WITH BIBLICAL AND HISPANIC SOURCES (WITH PARTICULAR ATTENTION TO THE *BOOK OF JOB* AND GÓNGORA) | BIBLIOGRAPHY

1. ASUNTO Y OBJETIVOS

El pasaje que nos ocupa es el siguiente¹:

E“Pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado es pensar en lo excusado; antes parece que ella anda todo en redondo, digo, a la redonda: la primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno a la primavera, y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua; sola la vida humana corre a su fin ligera más que el viento, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten”. Esto dice Cide Hamete, filósofo mahomético; porque esto de entender la ligereza e inestabilidad de la vida presente, y la duración de la eterna que se espera, muchos sin lumbre de fe, sino con la luz natural, lo han entendido; pero aquí nuestro autor lo dice por la presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo, se fue como en sombra y humo el gobierno de Sancho.

¹ Para el texto del *Quijote*, sigo a RICO (2015) I,1163-1164; otras ediciones y comentarios aquí cotejados son los siguientes: IDELER (1804) 304-305; CLEMENCÍN (1839) 82-83; CORTEJÓN (1913) 39-40; SCHEVILL y BONILLA (1941) 436; RODRÍGUEZ MARÍN (1948) 187-188; MURILLO (1978) II,440; GAOS (1987) II,743-744; SEVILLA ARROYO y REY HAZAS (1993) 958, n. 1; SEVILLA (2014) II,617, n. 2. Salvo mención expresa en otro sentido, las ediciones de los demás textos hispánicos citados –inclusive los de Cervantes– son las del CORDE, al que remito para la referencia de editor, fecha y página, datos aquí sacrificados a la brevedad.

Sin duda, los dos detalles más curiosos y debatidos de estas líneas son el número de estaciones (cinco en vez de las cuatro tradicionales), y el orden aparentemente inverso en que se representan (“la primavera *sigue* al verano”, etc.). Sobre ambas cuestiones, que en buena medida atañen a la Historia del español, trataré en su momento de ofrecer algunas propuestas explicativas tomando como referencia la Antigüedad latina². En el presente trabajo, que en cierta medida servirá de premisa a esas futuras aportaciones, me interesan principalmente las fuentes literarias del argumento expuesto por Cide Hamete y comentado por el narrador. Se trata de una cuestión a la que el Hispanismo, como espero mostrar, no ha parece haber dado una respuesta suficiente (§ 2), y a cuya discusión cabe hacer, según entiendo, alguna contribución de sustancia desde la Filología Clásica (§§ 3-4). La tarea se apoyará en una contextualización histórico-literaria del tema tratado por Cervantes (§ 3), y en el cotejo de la edición presumiblemente empleada por el novelista para acceder a la que considero fuente latina de su texto (el Horacio de Villén de Biedma: § 5). Sobre esta base heurística, me propongo también ampliar aportaciones de estudiosos anteriores sobre la presencia de ecos bíblicos e hispánicos, considerando la confluencia de estos antecedentes con la fuente horaciana como ejemplo de un sincretismo literario congruente con aspectos ideológicos perceptibles en el comentario del narrador a las palabras de Cide Hamete (§ 6).

2. INVESTIGACIONES ANTERIORES SOBRE LAS FUENTES DEL PREÁMBULO A *DQ* II,53

No ha escatimado esfuerzos el cervantismo en la *Quellenforschung* de este pasaje, acudiendo a tal propósito a la Biblia y las letras hispánicas. Aptos y abundantes son, especialmente, los paralelos cotejados con la imagen que emplea el narrador al final de su comentario (“se fue como en sombra y humo”), paralelos entre los que destaca un famoso endecasílabo de Góngora sobre el que volveremos (*cf.* § 6)³. Menos

² Véase nn. 8 y 40, y § 6; para la discusión sobre ambos aspectos, remito de momento a RICO (2015) I,1158, n. 1; II,702-703, 918; *cf.* SCHEVILL y BONILLA (1941) 436.

³ Se trata, naturalmente, del verso que cierra el célebre soneto “Mientras por competir con tu cabello”; *cf.* RICO (2015) II,703; SEVILLA (2014) II,617, n. 2; GAOS (1987) II,744. SEVILLA ARROYO y REY HAZAS (1993) 958, nn. 3 y 4, y SEVILLA (2014) II,617, n. 2 citan asimismo los vv. 3-4 del *Doctrinal de privados del Marqués de Santillana al Maestre de Santiago don Álvaro de Luna*: “assí commo sonbra o sueño / son nuestros días contados”; RODRÍGUEZ MARÍN (1948) 187-188 colaciona paralelos de Manrique, Camões, Quevedo y Duque de Rivas; del Antiguo Testamento, el mismo erudito (*ibid.*) cita: I par. 29,15 *Dies nostri quasi umbra super terram*; Iob 14,4 *fugit velut umbra cita*; sap. 2,5 *umbrae enim transitus est tempus nostrum*; psalm. 101 (102),4 *sicut fumus dies mei*. Otros paralelos bíblicos citados por diversos estudiosos son: Iob 7,6 *Dies mei velocius transierunt quam a texente tela succiditur; et consumpti sunt absque ulla spe*; 8,9 *sicut umbra dies nostri sunt super terram*; psalm. 144,4 *Homo vanitati similis factus est; dies eius sicut umbra praetereunt*; eccles. 6,12 (*cf.* MONROY [1979] 55; FINE [2001] 485, [2014] 206; *cf.* MURILLO [1978] II 440, n. 2; GAOS [1987] II 744; RICO [2015] I 1158, nn. 2

convencen, en cambio, los resultados de las pesquisas sobre el meollo de las reflexiones de Cide Hamete⁴. Dos son, hasta donde alcanzo a ver, los modelos invocados. Uno corresponde a un pasaje de Petrarca (*De remediis utriusque fortunae* II, *prae*f.) y a su versión / recreación por Fernando de Rojas (*Celestina*, ‘Prólogo’)⁵:

Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla dice aquel gran sabio Heráclito en este modo: “Omnia secundum litem fiunt”, sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria. [...] Hallé esta sentencia corroborada por aquel gran orador y poeta laureado Francisco Petrarca, diciendo “Sine lite atque offensione nil genuit natura parens”, ‘Sin lid y ofensión ninguna cosa engendró la natura, madre de todo’. Dice más adelante: [...] ‘En verdad así es, y así todas las cosas desto dan testimonio: las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo, los adversos elementos unos con otros rompen pelea, tremen las tierras, ondean las mares, el aire se sacude, suenan las llamas, los vientos entre sí traen perpetua guerra, los tiempos con tiempos contienden y litigan entre sí uno a uno y todos contra nosotros.’ El verano vemos que nos aqueja con calor demasiado, el invierno con frío y aspereza; así que esto que nos parece revolución temporal, esto con que nos sostenemos, esto con que nos criamos y vivimos, si comienza a ensoberbecerse más de lo acostumbrado, no es sino guerra. Y cuánto se ha de temer manifiéstase por los grandes terremotos y torbellinos, por los naufragios y incendios, [...]. Pues entre los animales ningún género carece de guerra: peces, fieras, aves, serpientes; de lo cual todo una especie a otra persigue: el león al lobo, el lobo el perro, el perro la liebre y, si no pareciese conseja de tras el fuego, yo llegaría más al cabo esta cuenta.

Es de observar que Cervantes coincide con Petrarca y Rojas tan sólo en poner la observación del ciclo estacional al servicio de una reflexión filosófica, procedimiento por lo demás tópico⁶. Más significativas son las diferencias. En Petrarca / Rojas,

y 5). También al Antiguo Testamento parece remontar alguna imagen empleada por el propio Cide Hamete: “sola la vida humana corre a su fin ligera más que el viento”, cf. Job 7,7 *Memento quia ventus est vita mea*. El paralelo interesa a la crítica textual del pasaje: la lectura que aquí seguimos con RICO ([2015] I,1158, n. 2; II,918) es conjetura de Hartzbusch que encuentra, entre otros apoyos, el de aquel versículo bíblico (la *lectio* original es “[...] ligera más que el tiempo”); véase también RODRÍGUEZ MARÍN (1948) 187, n. 2.

⁴ Cf. IDELER (1804) 304-305; CLEMENCÍN (1839) 82-83; CORTEJÓN (1913) 39-40; SCHEVILL y BONILLA (1941) 436; RODRÍGUEZ MARÍN (1948) 187-188; GAOS (1987) II 743-744; SEVILLA ARROYO y REY HAZAS (1993) 958, n. 1; SEVILLA (2014) II 617, n. 2; RICO (2015) II 702.

⁵ Bastará reproducir, y aun abreviadamente, el texto de Rojas; sigo la edición de LOBERA *ET AL.* (2011) 15-16.

⁶ Los ritmos de renovación y declinación de la naturaleza han servido de analogía a los de la vida humana ya desde Homero (símil de las hojas de los árboles y los hombres en *Il.* 6, 145-149). Tradicional es también la ecuación de edades de la vida humana con el ciclo las estaciones (desde al menos Pitágoras, cf. D. L. 8,10; Ov. met. 15,199-213); *vid.* n. 30. Sobre el tema en general y sus diversas modalidades en la Antigüedad grecolatina la bibliografía disponible es amplísima: baste aquí remitir a FUHRMANN (1986); HECKEL (2008), con más referencias; MACCIÒ (sin fecha); para otras referencias, *vid.* nn. 14-21.

la rueda de las estaciones constituye uno entre varios ejemplos (fieras, terremotos, etc.) tomados del mundo natural; en Cervantes, el único⁷. Mucho más importante: Cide Hamete presenta las estaciones no en conflicto mutuo o con los seres humanos sino en simple sucesión, e invoca el giro eterno del año no como emblema de la discordia heraclitea que gobierna todo lo creado, sino como antiemblema (permítaseme el término) de la “ligereza e inestabilidad de la vida presente”⁸. Esta apreciación no significa, naturalmente, que Cervantes no conociese los citados pasajes de Petrarca y de Rojas; por el contrario, tanto el *De remediis* como *La Celestina* figuran, a decir de los estudiosos, entre las múltiples lecturas de nuestro novelista⁹; parece, sin embargo, improbable que una u otra obra hayan inspirado las líneas iniciales de *DQ II*,53.

Las palabras del falso cronista mahometano han sido asimismo comparadas —es el otro de los paralelos a los que me refería arriba— con un pasaje del *Guzmán de Alfarache* (I 7)¹⁰: “la vida humana es milicia en la tierra: no hay cosa segura ni estado que permanezca”. Sin duda, esta sentencia halla refrendo innegable en el destino que a la postre corre el gobernador de Barataria (“la presteza con que se acabó, se consumió”, etc.), y su asunto coincide obviamente con la tesis del pasaje (“la ligereza e inestabilidad de la vida presente”); hay, además, coincidencias léxicas (las destaco tipográficamente: “Pensar que en esta *vida* las *cosas* della han de durar siempre en un *estado* es pensar en lo excusado”); existe, pues, fundamento para postular una reminiscencia de Mateo Alemán (*vid.* § 6 en este trabajo). Con todo, ese posible modelo no incluye mención alguna de estaciones ni antítesis entre los ciclos celestiales y la brevedad evanescente de la vida o de los asuntos humanos. En suma, los paralelos bíblicos y renacentistas aducidos hasta el momento parecen insuficientes: apreciación tanto más justificada si los comparamos, como se hará a continuación, con otras posibilidades de referencia que ofrece la tradición literaria.

⁷ Nótese que, mientras Fernando de Rojas se limita al verano y al invierno, Petrarca menciona el ciclo completo de las estaciones (empleo edición impresa por E. Le Preux: PETRARCA [1613] 372-373): *tempora temporibus concertant; secum singula: nobiscum omnia: ver humidum, aestas arida: mollis autumnus: hyems hispida*; *vid.* LOBERA ET AL. (2011) 716-718.

⁸ Como mucho, podría apreciarse alguna semejanza entre la presentación de las especies animales persiguiéndose en cadena depredatoria (Petrarca: *leo lupum, lupus canem, canis leporem insequitur*; Rojas: “[...] una especie a otra persigue: el león al lobo, el lobo el perro, el perro la liebre”), y la de la primavera “siguiendo” al verano, el verano al estío, etc. en Cervantes (sobre este uso de “seguir”, *vid.* § 1 y n. 2).

⁹ CASTRO (1925) 129 vio influjo de la citada obra de Petrarca en el *Curioso impertinente*; baste aquí remitir a GÓMEZ (1990) para otras referencias sobre la repercusión del *De remediis* en el Renacimiento español; sobre lecturas petrarquistas en Cervantes, *vid.* MANERO SOROLLA (1991).

¹⁰ Cf. SEVILLA ARROYO y REY HAZAS (1993) 958, n. 1; SEVILLA (2014) 617, n. 1.

3. LA ETERNIDAD DE LAS ESTACIONES Y LA “LIGEREZA E INESTABILIDAD DE LA VIDA” HUMANA: BREVE REPASO DE UN AÑEJO TÓPICO

En realidad, la melancólica doctrina de Cide Hamete sobre las estaciones del año y el humano existir no es sino variación sobre un tópico más amplio, el de la contraposición entre la eternidad de la naturaleza y la caducidad del hombre, del que tenemos a mano instancias diversas sin salir del Antiguo Testamento o de las letras renacentistas¹¹. Así, en el *Libro de Job*. Muy oportunamente, Rodríguez Marín citó 14,4 *fugit velut umbra* a propósito de “se fue como en sombra” (*vid.* n. 3). Ahora bien, cabe sacar más provecho filológico de ese antecedente con sólo ampliar el foco de lectura a su contexto inmediato, donde se comparan la capacidad de un árbol caduco para reverdecer y la mortalidad irrevocable de un hombre (vv. 7-10)¹²:

<p>⁷ Lignum habet spem: si præcisum fuerit, rursum virescit, et rami ejus pullulant.</p>	<p>Un árbol tiene esperanza: si fuera podado, verdea de nuevo y [proliferan sus ramas.</p>
<p>⁸ Si senuerit in terra radix ejus, et in pulvere emortuus fuerit truncus illius,</p>	<p>Si envejeciera en la tierra su raíz, y si convertido en polvo se muriese su [tronco,</p>
<p>⁹ ad odorem aquæ germinabit, et faciet comam quasi cum primum. [plantatum est</p>	<p>germinará al olor del agua, y dejará crecer su cabellera, como cuando [fue plantado por primera vez.</p>
<p>¹⁰ Homo vero cum mortuus fuerit, et [nudatus atque consumptus, ubi, quæso, est?</p>	<p>En cambio el hombre, en habiendo [muerto, y en quedando desnudo y consumido, ¿dónde está, por favor?</p>

¹¹ Véase, sobre todo, FANTUZZI (1987); WRITJIES (1991); MONDIN (1997) 179, n. 116; FEDELI y CICCARELLI (2008) 342-343; MACCIÒ (sin fecha); *cf.* también LAGUNA MARISCAL (2003).

¹² FINE (2002) 109 sostiene que Cervantes seguramente se basó “en la versión [sc. de la *Vulgata*] unificada y oficial tridentina: la sexto-clementina, o quizás en traducciones parciales al romance que siguieran dicha versión” (*cf.* FINE [2001]). Con todo, según FINE (2002) 109, conviene no “descartar de modo concluyente la posibilidad de que el escritor haya conocido otras, incluso la de Casiodoro de Reina-Valera”; de estas otras versiones posibles, sin embargo, la misma estudiosa se inclina por excluir la Biblia de Ferrara, cuyo uso por Cervantes consideran en cambio como posible algunos autores (FINE [2002] 109-110). No he podido acceder a ediciones de la *Vulgata* entre las que estaría, probablemente, la usada por el novelista (1590, 1592, 1598); el texto que reproduzco arriba, respetando la ortografía del impreso, corresponde a VULGATA (1692) 352. Ofrezco mi propia traducción, que es asumiéndamente literal; una versión al uso en nuestro país como la de NÁCAR y COLUNGA (1944) está realizada a partir del hebreo y del griego, y no refleja del todo alguna expresión (v. 10 “Pero el hombre en muriendo se acabó”) cuya posible relevancia para nuestra discusión se mostrará más abajo (*vid.* § 6).

Volveremos más abajo sobre este texto (§ 6). F. Macciò recoge los siguientes ejemplos del Renacimiento italiano¹³: el soneto “*Quand’io veggio dal ciel scender l’aurora*” de Petrarca (*Canzoniere*, CCXCI); la balada “*Il fior, che ’l valor perde*” de Boccaccio (*Rime* LXXVII); la balada “*Ben venga maggio*”, de Poliziano; y dos pasajes de Torquato Tasso, *Gerusalemme Liberata* (octavas 14-15 del libro XVI) y *Aminta* (Acto I, Coro II 719-723): paralelos a los que cabe aquí añadir el soneto “*Dolce Fillide mia, mentre il bel viso*” del propio Tasso¹⁴. También conviene tener en cuenta a los poetas del Renacimiento español y lusitano: trataron el tópico, entre otros, D. Hurtado de Mendoza en “Elegía fúnebre por Doña Marina de Aragón” (vv. 58-69); António Ferreira, el llamado Horacio portugués, en su oda II,2 (“Fogem, fogem ligeiros”, cf. vv. 8-13): “Torna nova verdura, / torna verão, e inverno, / claro após chuva o sol, pós noite o dia. / Ah, nossa lei tão dura!, etc.”, o Luis de Camões, en la oda IX (“Fogem as neves frias”)¹⁵. Pero antes está, claro es, la Antigüedad grecolatina, al fin y al cabo fuente y referente principal del Renacimiento¹⁶. Recuértese que, según dice expresamente Cervantes, “muchos sin lumbre de fe” se habían ya pronunciado en el mismo sentido que el apócrifo autor mahometano; acudir, pues, al acervo de los clásicos paganos no es sino seguir la indicación del propio novelista (cf. § 6).

¹³ MACCIÒ (sin fecha) 12-14.

¹⁴ Vv. 9-14: “Quei fior vermigli e quelle verdi erbette / che in mezzo ai prato son del verno spenti / fien via più vachi a primavera nova: / ma una sol volta che i suoi strali aventi / la morte in noi, mai più non si rinnova / la beltà e le virtù sparse e neglette” (sobre cuyas fuentes catuliana y horaciana, *vid. infra* en este apartado). Un testimonio neolatino de interés es el *Epicedio* a la muerte de Durero compuesto por E. Hesse (1528; cf. vv. 101-113), en el que se combinan, entre otras, influencias del *Epitafio de Bión*, así como de Catulo, Horacio y la primera *Elegía a Mecenas* (SCHMID [1971] 510-517). LAGUNA MARRISCAL (2003) remite a un poema de Samuel Daniel (“A Pastoral”, 1601) en cuyos versos finales se lee: “Let’s love; the sun doth set and rise again, / but when as our short light / come once to set, it makes eternal night” (sobre el modelo catuliano de este pasaje, véase más abajo en este apartado).

¹⁵ En contextos sentimentales, los cambios estacionales y la capacidad de la renovación de la naturaleza se invocan a veces para enfatizar, por contraste, el pertinaz “invierno” de un alma atribulada, cf. F. de la Torre, oda IV, 36-45: “Todo brota y extiende, / ramas, hojas y flores, nardo y rosa / [...] Yo triste, el cielo quiere / que el yerto invierno ocupe el alma mía, etc.” (PÉREZ-ABADÍN BARRO [2017] § 50, [2018]); Diego Hurtado de Mendoza, canción XIX (“Ya el sol revuelve con dorado freno”); Francisco de Rioja, soneto IX (“Ya la hoja que verde ornó la frente”) y XXI (“Este sediento campo, que abundoso”): *vid.* HERRERA MONTERO (1995) 110-112; cf. también Camões, *Endechas*: “Qualquer esperança / foge como o vento; / tudo faz mudança / salvo meu tormento”; Petrarca, soneto CCCX, “Zephiro torna, e ’l bel tempo rimena” (PÉREZ-ABADÍN BARRO [2017] § 50); cf. n. 17 en nuestro trabajo.

¹⁶ Para la fuente catuliana de Hurtado de Mendoza (*carm.* 5), *vid.* CRISTÓBAL (1994) 61-63 e *infra* en nuestro trabajo; para la fuente horaciana de Ferreira (*carm.* 4,7), *vid.* PÉREZ-ABADÍN BARRO (2017) § 50, (2018) e *infra* en nuestro trabajo.

Entre los diversos documentos helenos y romanos del tópic, dos especialmente parecen haber influido en el Renacimiento¹⁷. De un lado, el famoso *carmen* 5 de Catulo, donde sin embargo no aparecen aún las estaciones: es el ciclo cotidiano del sol, eternamente renovado, el que se contrapone a la *nox perpetua* que nos aguarda a los seres humanos al morir (vv. 3-6)¹⁸. De otro lado, está el *carmen* 4,7 de Horacio, donde sí encontramos ya la rueda de las estaciones y su giro eterno como emblema inverso de la vida humana, breve e irreversible. Un lector de literatura romana tan cualificado como A. E. Housman, autor también de una traducción famosa de la composición, la calificó como “the most beautiful poem in ancient literature”¹⁹. En los Siglos de Oro de nuestro país, el *carmen* 4,7 fue vertido, reelaborado o evocado por ilustres cálamos: junto al célebre endecasílabo de Luis de Góngora, “En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada” (cf. el v. 16 horaciano *pulvis et umbra sumus*; vid. § 6, y n. 51), cabe destacar la traducción de los versos 9-16 realizada por Fray Luis de León, e incluida en su *Comentario al Libro de Job*²⁰. De

¹⁷ Los ejemplos disponibles de la Grecia antigua no incluyen aún, de modo explícito, las estaciones como paradigma de tiempo eterno: cf. v.g. Baquílides (3,85-90); Teognis (vv. 1007-1012); el cómico Ánfile (fr. 8 Kassel-Austin); Mosco, *Epitafio de Bión* (vv. 99-104); para Roma, cf. *infra* en este apartado; vid. FANTUZZI (1987); MONDIN (1997) 179, n. 116; LAGUNA MARISCAL (2003); FEDELI y CICCARELLI (2008) 342-343; MACCIÒ (sin fecha) 3; 9-19. Un desarrollo del tema consiste en la antítesis entre la larga vida de ciertas especies animales (el ciervo, la corneja) y la *ὀλιγοχρονία* del hombre (cf. ELEG. in Maecen. 1,117-118; Ov. ars 3,77-80); la idea, que está en Teofrasto y se atribuye a Aristóteles, enlaza con el tema del *ars longa, vita brevis* (cf. v.g. Cic. Tusc. 3, 69, FANTUZZI [1987] 102-103 y n. 4). Para otro desarrollo del tópic (‘cambia la naturaleza, pero mi sufrimiento es perenne’), cf. Íbico, *PMG* 283 (paráfraseo): “es primavera, y en el jardín de las Vírgenes florecen los membrillos [...] pero conmigo Eros no reposa en ninguna estación”; HOR. *carm.* 2,9,1-12; 11,9-12; vid. ejemplos renacentistas de esta versión del tema en n. 15.

¹⁸ ARCAZ POZO (1989a) 248; cf. ARCAZ POZO (1989b); para el Renacimiento inglés, vid. PÉREZ ROMERO y OLIVA (1998), con bibliografía en p. 12.

¹⁹ Sobre Housman y Horacio, vid. v.g. OTIS (1967); la admiración del gran filólogo y poeta británico por el *carmen* 4,7 presta sustancia a la pieza teatral *The Invention of Love* (1997), de T. Stoppard. La fortuna de la oda es antigua: TARRANT (2007) 285-286; FEDELI y CICCARELLI (2008) 324-363; ARCAZ POZO (1989c); para la tradición del verso 16 (*pulvis et umbra sumus*), cf. LAGUNA MARISCAL (1999) 209-211, (2000) 245-247, con especial atención a Góngora (vid. § 6); RUIZ SÁNCHEZ (2006), sobre paralelos neolatinos de Góngora (vid. § 6); CASTELNUOVO (2015); para otras recreaciones y reminiscencias del poema horaciano en el Renacimiento, vid. *supra* en este apartado y nn. 14-16 y 20. Ecos modernos del *carm.* 4,7 hay en “Il tramonto della luna” (1836), de G. Leopardi y “Pianto antico” (1871), de G. Carducci; vid. MACCIÒ (sin fecha) 14-17; en “The wheel” (1922), de W. B. Yeats (WIRTJES [1991]); en “The Burial of the Dead”, perteneciente a *The Wasteland* (1922), de T. S. Eliot, cf. vv. 27-30: “And I will show you something different from either / Your shadow at morning striding behind you / Or your shadow at evening rising to meet you; / I will show you fear in a handful of dust” (compárese con el v. 16 de Horacio); cf. GARRISON (1991) 335: “T. S. Eliot called April «the cruelest [sic] month» because nature’s renewal of itself mocks our own unrenewable mortality”.

²⁰ Curiosamente, esta versión no aparece en el comentario al capítulo 14 (vid. *supra* en este apartado y cf. § 6), sino al 38; cf. SAN JOSÉ LERA (1991). OSUNA (1993) 385, n. 3 menciona a los siguientes traductores auriseculares de esta oda: Fernando de Herrera (cf. NAVARRO DURÁN [1982]; HERRERA

entre los tratamientos poéticos que conozco del tópico, elaborados por autores con o “sin lumbre de fe” (cf. § 6)²¹, el poema de Horacio es el que más se asemeja a las consideraciones de Cide Hamete en *DQ* II,53²². Nada sorprendente hay en ello. A. Marasso, se recordará, llegó a calificar el *Quijote* “el libro más horaciano en lengua castellana”²³. Por su parte A. Close observa que, en la ‘Aprobación’ a la Segunda Parte del *Quijote*, firmada por el Licenciado Márquez Torres, Cervantes es descrito como una especie de Horacio cristiano²⁴. Quizá significativamente, la frase “citar a Horacio o a quien lo dijo” constituye la primera mención de un autor romano en el *Quijote*, si bien se formula en un contexto humorístico, y a propósito de un verso que, en realidad, ¡no es de Horacio!²⁵ Recientemente he explorado y analizado la influencia –importante, a mi juicio– de la epístola 1,7 en el desenlace de *DQ* II,53, capítulo cuyo preámbulo aquí nos ocupa²⁶. Según creo, dicho preámbulo debe buena parte de su sustancia literaria al *carmen* 4,7. No hallo, sin embargo, mención de este poema en el libro de Marasso o en repertorios, por lo demás competentes, de

MONTERO [1998] 32-34); Francisco de Medrano (cf. RAMÍREZ DE VERGER [1984]); Luis Martín de la Plaza, y Esteban Manuel de Villegas. A esa lista convendrá añadir, junto a la citada versión de Fray Luis, la libre adaptación de Diego de Barreda, publicada en la segunda edición de los *Quinti Horatii Flacci emblemata*, de O. van Veen (Amberes, 1612; cf. MORENO GARCÍA [2012]). Sobre el influjo de los vv. 21-29 de Horacio en la supracitada “Elegía fúnebre por Doña Marina de Aragón” de Hurtado de Mendoza (cf. *supra* en este apartado), vid. CRISTÓBAL (1994) 65-68; la canción XVI del mismo poeta presenta huellas de *carm.* 4,7; 1,4 y 4,12 (ARCAZ POZO [1998] esp. 179-180). Francisco de Rioja evoca estas tres odas horacianas en su silva “Al verano” [= ‘primavera’; vid. n. 40], donde también se perciben (vv. 86-87) huellas de *carm.* 1,11 (HERRERA MONTERO [1995] 111); pero Rioja omite en dicho poema el tema ‘estaciones vs. vida humana’, que aquí nos interesa de Horacio; para otros ecos de *carm.* 4,7 en la oda hispano-portuguesa del s. XVI, vid. PÉREZ-ABADÍN BARRO (2017), (2018) y *supra* en este apartado, con nn. 15-16.

²¹ Variaciones paganas posteriores a Horacio, aunque sin aparente influencia de *carm.* 4,7, son v.g. ELEG. in Maecen. 1,113-118 (cf. FANTUZZI [1987] 102; MONDIN [1997] 179, n. 116); *De rosis nascentibus* 47-48. En las letras modernas, cf. A. Machado, “A un olmo seco” (vid. n. 30), Juan Ramón Jiménez, “El viaje definitivo” (LAGUNA MARISCAL [2003]; vid. n. 14 en el presente artículo), y L. Cernuda, “Los espinos”.

²² Evidentemente, más que el pasaje arriba citado de *Iob* 14,7-10 (vid. § 6).

²³ MARASSO (1954) 224.

²⁴ CLOSE (1990) 496, con n. 11; RICO (2015) II,66. Según algunos estudiosos, Cervantes habría redactado él mismo la ‘Aprobación’ (vid. CLOSE [1990] *ibid.*; RICO [2015] II,519, con discusión y referencias).

²⁵ *DQ* I, Prólogo. Se trata de un hexámetro del *Esopo latino* de Galtero el Inglés: “*Non bene pro toto libertas venditur auro*”; cf. RICO (2015) I,15; II,332. No procede entrar aquí en la discusión sobre el sentido de este titubeo en la cita, detalle que posiblemente es parte de la parodia de pedantes y pseudoeruditos de florilegio –entre ellos, Lope de Vega– a los que satiriza Cervantes en la imaginaria escena del pasaje: cf. n. 56; SEVILLA (2014) 97, n. 51; CONDE PARRADO y GARCÍA RODRÍGUEZ (2002); FUENTE MARINA (2019) 119-122. Horacio es el quinto autor clásico más citado en el *Quijote* (BARNÉS VÁZQUEZ [2009] 28-32).

²⁶ LÓPEZ-CAÑETE QUILES (2019); sobre otros ecos de Horacio en Cervantes me ocupo en LÓPEZ-CAÑETE QUILES (2015) (*epist.* 1,6,24-25 y *DQ* II,25) y LÓPEZ-CAÑETE QUILES (en prensa) (*ars* 52-72 y *DQ* II,43). Sobre algunos ecos de *carm.* 1,4,13-14 en Cervantes, véase OSUNA (1968).

influjos horacianos o grecolatinos en Cervantes²⁷. Convendrá, pues, prestar atención específica a estos versos en beneficio de una comparación suficientemente ilustrativa con el texto estudiado del *Quijote*.

3. HOR. CARM. 4,7 Y DQ II,53

Nos interesan sobre todo los vv. 1-16, que reproduzco acompañados de versión propia²⁸:

Diffugere nives, redeunt iam gramina campis arboribusque comae; mutat terra vices et decrescentia ripas flumina praetereunt.	Han huido las nieves, ya vuelven la hierba a los prados y, a los árboles, verdes guedejas. Muda estaciones la tierra y, al fin decrecidos, los ríos par a par con sus márgenes fluyen.
Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audet 5 ducere nuda chorus. immortalia ne speres, monet annus et alnum quae rapit hora diem.	Con las Ninfas y hermanas gemelas se atreve la Gracia a hacer corros bailando desnuda. Cosa inmortal nunca esperes: lo advierten el año y las que te roban el día nutricio. [horas]
Frigora mitescunt Zephyris, ver proterit aestas, interitura simul 10 pomifer autumnus fruges effuderit, et mox bruma recurrit iners.	Tiempla Favonio el helor, primavera sucumbe al estío que tan pronto se habrá de morir como vierta el pomífero otoño su mies, y corriendo vuelve luego el invierno indolente.
Damna tamen celeres reparant caelestia lunae: nos ubi decidimus quo pius Aeneas, quo dives Tullus et Ancus, 15 pulvis et umbra sumus.	Raudas empero en el cielo recobran las lunas sus mas nosotros, tan pronto caemos [pérdidas] donde Eneas piadoso, Anco Marcio y el próspero Tulo, polvo somos apenas y sombra.

Las semejanzas, sobre todo, de los vv. 7 ss. con el inicio de *DQ II,53* saltan a la vista:

i) Horacio y Cide Hamete no sólo contrastan el giro eterno de las estaciones con la finitud irreversible de la vida humana; en ambos casos esa antítesis se invoca, con propósito argumentativo, inmediatamente después de una admonición sentenciosa sobre las limitaciones temporales de nuestra existencia: *Immortalia ne speres, monet annus et alnum / quae rapit hora diem* (vv. 7-8); “Pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado es pensar en lo excusado; antes parece que ella anda todo en redondo, digo, a la redonda: la primavera sigue al verano, etc.”

ii) Tanto Horacio como Cide Hamete abren y cierran el ciclo anual con una misma estación –respectivamente, el invierno y la primavera–, subrayando la idea

²⁷ En especial, véase el trabajo por lo demás excelente de SCHWARTZ (2005); cf. MARASSO (1954); LÓPEZ FÉREZ (2008); NAVARRO ANTOLÍN (2006); ANDINO SÁNCHEZ (2008); BARNÉS VÁZQUEZ (2009).

²⁸ Los dísticos del texto en español intentan remedar rítmicamente la fórmula métrica del original latino (hexámetro + hemíepes); el texto latino corresponde a KLINGNER (2008) 119.

de repetición anular que primordialmente interesa contrastar, en ambos pasajes, con la idea de linealidad y finitud temporal.

iii) La convergencia en un mismo lenguaje figurado es notable. Horacio escribe: *nos ubi decidimus... pulvis et umbra sumus* (v. 16); y el narrador, ya en su comentario a la “cita” de Cide Hamete: “[...] la presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo, se fue como en sombra y humo el gobierno de Sancho”.

Ciertamente, entre Cervantes y Horacio hay diferencias en el tratamiento del tópico. La más evidente corresponde a la ausencia, en el texto castellano, de la referencia al ciclo lunar y de los ejemplos de reyes –Eneas, Tulo Hostilio, Anco Marcio– que “cayeron” al mismo lugar que el resto de los mortales (vv. 13-14). Por otro lado, el narrador del *Quijote* observa que el apócrifo “mahomético” formula su reflexión sobre las estaciones y la existencia humana para explicar el destino de Sancho como gobernador de Barataria, no como ser vivo en este mundo. Varía asimismo el grado de explicitud o énfasis en las referencias a la fugacidad de las cosas humanas, asunto complementario, pero no idéntico al de la condición irreversible de nuestro tiempo vital. En *DQ* II,53 ambos conceptos reciben mención expresa tanto en la supuesta cita textual de Cide Hamete (“ligereza”) como en la acotación final del narrador (“presteza”); en Horacio, la brevedad de la vida es tema relativamente subsidiario, y se limita a oblicuas puntadas léxicas (vv. 7-8 *almum / quae rapit hora diem*; cf. 12 *bruma* recurrit *iners*). De otra parte, el novelista habría trocado el pesimismo escatológico del Venusino por la creencia en la eternidad de la vida ultraterrena, análoga en su prolongación ilimitada al tornar incesante de la rueda estacional: es sólo la vida *terrenal* la que no se reintegra, como sí hace la naturaleza al regreso de la primavera; evidentemente, la diferencia cumple a un autor cristiano como Cervantes²⁹ al igual que a un creyente en la Yanna como el “mahomético” Cide Hamete³⁰. En el sombrío panorama horaciano, la estación aludida y mencionada al principio y al final es, de manera adecuada, el invierno, espejo de senil decadencia y finitud mortal (*diffugere nives ~ bruma recurrit iners*)³¹, mientras que el cristiano Cervantes prefiere empezar por la primavera, símbolo

²⁹ Cf. Fray Luis de León, *ad VVLG.* Job 14,10 (énfasis mío): “«El varón morirá y fallecerá; espirará y, ¿qué es de él?» Quiere dezir: morirá y quedará muerto de hecho para no bivar más, entiéndese, *en la forma que agora se bive*, o a lo menos por fuerza o virtud natural, como haze el árbol cortado y la planta, a quien la misma naturaleza la renueva” (SAN JOSÉ LERA [1992] I,411).

³⁰ Séneca observa en el ciclo estacional un aviso y cifra de la palingenesia humana (*epist.* 36,11). Ya en *ars* 70-73 había Horacio poetizado sobre el “renacimiento” de las palabras, asimiladas a las generaciones de humanos a imitación de Homero (vv. 60-63; *vid.* n. 6); para semejante tema en fuentes cristianas, cf. v.g. TERT. *apol.* 48,7; MIN. FEL. 34,10-12; HECKEL (2008) 178-179. En las letras modernas, cf. “A un olmo seco”, de Machado: “Mi corazón espera / también hacia otra luz y hacia otra vida / otro milagro de la primavera.” (cf. LAGUNA MARISCAL [2003]).

³¹ La convencional imagen es parte, obviamente, de la correlación simbólica entre edades del hombre y estaciones (*vid.* nn. 6 y 30).

optimista de vida renovada³² –y también, claro es, la primera estación del año–. Horacio duplica, sí, las referencias a la primavera, pero sólo a ella: *Zephyri...ver* (v. 9). El novelista, en cambio, repite machaconamente el nombre de cada estación, quizá sugiriendo la sensación de encadenamiento entre las fases de una secuencia mecánica e incesantemente repetida, pero reduce a una nómina de épocas lo que es en Horacio una imaginativa descripción de las mutaciones del año; paralelamente, la variedad de recursos elocutivos –léxicos y metafóricos– que despliega el romano para describir las diferentes instancias de este proceso se limita en el *Quijote* al verbo “sigue” (sobre el cual, *vid.* § 1 y n. 8). En Horacio está sólo implícito –en los ciclos del sol y de la luna– el concepto de “círculo” o “rueda”, concepto que, por el contrario, Cide Hamete expresa con perceptible redundancia (“en redondo, digo a la redonda”). Y claro es: frente a las clásicas cuatro estaciones, están las famosas cinco de Cervantes (sobre lo cual, *vid.* § 1, n. 3; § 5, n. 40).

Ahora bien, todas estas discrepancias son de detalle y se justifican fácilmente atendiendo a la libertad creativa y a la identidad cultural del imitador: los citados versos latinos resuenan tanto en el argumento de Cide Hamete como en la subsiguiente glosa del narrador; no hallo paralelo tan claro para el pasaje entero ni en la tradición pagana, ni en la Biblia o el Renacimiento (pero *cf.* § 6). Hay otras diferencias entre Horacio y Cervantes, aún no señaladas, pero parecen confirmar la dependencia literaria aquí postulada. Esta paradoja es sólo aparente: en efecto, determinados detalles que faltan en el original latino pueden explicarse si atendemos al Horacio que verosímilmente habría leído Cervantes. Un Horacio, por cierto, castellанизado. No es improbable que el novelista hubiera conocido versiones poéticas de *carm.* 4,7 debidas a ingenios contemporáneos (*vid.* § 3 y n. 20); sin embargo, a los efectos filológicos que nos interesan el documento más importante es un trabajo también de carácter filológico, aparecido cuando Cervantes andaría concibiendo o escribiendo la Primera parte del *Quijote*, y al que conviene dirigir ahora la atención.

5. EL PREÁMBULO A *DQ II,53* Y LA *DECLARACIÓN MAGISTRAL DE HORACIO POR JUAN VILLÉN DE BIEDMA (GRANADA, 1599)*

El trabajo de Villén de Biedma tiene, reconocidamente, interés limitado para la Filología Clásica; no así, para el estudio de la tradición clásica³³. Primer Horacio integral en latín jamás editado en España, a esa novedad añadió la de acompañar el texto original con una paráfrasis en castellano. De este modo, Villén facilitó el trato con el poeta romano a los lectores y –lo que es más interesante– a los escritores de

³² *Vid.* HECKEL (2008) 179.

³³ Sobre la *Declaración magistral* de Villén y aspectos de su influencia en la literatura hispana, *vid.* MENÉNDEZ Y PELAYO (1952) 87-89; MARTÍNEZ BENAVIDES (1991) 72-73; CAMPO LÓPEZ (2002); ALCINA (2005); MARÍAS MARTÍNEZ (2016) 7-12; para influjos específicos en Cervantes, *vid. infra* en este apartado y nn. 26, 38 y 39.

nuestro país. Lope de Vega desdeñó ese empeño divulgativo en *Los melindres de Belisa* (1601), que en este punto parecen más bien melindres del propio Lope posando de latinista exquisito: “estos que el mundo eterniza / buscan a Horacio en latín / y está en la caballeriza. / ¡Que un lacayo te haya leído, / divino Horacio!”³⁴. En cambio, nuestro novelista, que ironizó famosamente sobre las pretensiones eruditas del Fénix de los ingenios³⁵, parece haber acogido favorablemente la *Declaración magistral*, publicada en 1599 (sin ediciones posteriores)³⁶. En su importante libro sobre el autor del *Quijote*, Marasso declaró poseer un ejemplar del impreso granadino en el que se leían notas manuscritas cuya “letra es la misma de Cervantes”. Asimismo Marasso –conocido es su interés por la presencia del legado clásico en Cervantes– consideró que el Horacio de Villén habría tenido “el valor de un descubrimiento” para quien a la sazón andaría trabajando en la Primera parte del *Quijote*; Marasso apoyó su estimación explorando reminiscencias de este comentario en la inmortal novela³⁷, y de tal modo abrió un interesante campo de investigación. Recientemente, C. Colahan ha hecho ver cómo los nombres de Auristela (‘Estrella de Oro’ < *sidus aureum*) y de la hechicera Cenotia (asonante de ‘Canidia’), amén de otras circunstancias que rodean a esos personajes del *Persiles*, parecen reflejar detalles del comentario de Villén al horaciano *Epodo* 17³⁸. Otro tanto ocurre con las consideraciones de Don Quijote sobre el uso lingüístico (II,43), como he intentado demostrar en otro trabajo³⁹. Cualquier conexión de *DQ* II,53 con el comentario de Villén a *car. 4,7* permanece, hasta donde alcanzo a saber, tan inédita en los estudios cervantinos como la consideración de un influjo horaciano sin intermediarios. Veamos, pues, lo que escribió al respecto el gramático granadino (fol. 123r. -123v.; respeto la ortografía del impreso):

³⁴ Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO (1952) 88: “Meritorio fué sin duda el libro del preceptor granadino, en cuanto contribuyó a extender el conocimiento de Horacio á tal punto que, según refiere Lope de Vega, se le encontraba hasta en las caballerizas”; el Fénix escribe también, en su epístola al doctor Gregorio de Angulo (cf. MILLÉ Y GIMÉNEZ [1935]): “Presumid por momentos de latino / y aunque de Horacio están las obras todas / más claras que en seis lenguas Calepino / traduciréis algunas de sus odas, pero advertid que está en romance el triste. / Esto pasó en Granada, que no en Rodas”; parece clara la alusión al Horacio de Villén, publicado en Granada: *vid.* MARÍAS MARTÍNEZ (2016) 10-11.

³⁵ *Vid.* § 3 y n. 25 y 26 en este trabajo.

³⁶ La crítica ha considerado que Cervantes “prefería y solía leer los textos latinos e italianos en traducción castellana” (COLAHAN [2012] 173). El novelista habría manejado también el comentario a Horacio en italiano de FABRINI (1566), al que sigue muy de cerca Villén en el suyo (uso la ed. de 1587); *vid.* ALCINA (2005) 8-10; COLAHAN (2012) 173-174; MARÍAS MARTÍNEZ (2016) 9-10. No parece, sin embargo, registrar huellas de FABRINI ([1587] 262-263) la imitación cervantina del *car. 4,7*, como sí ocurre con el comentario de Villén (véase *infra*).

³⁷ Véase en especial el capítulo titulado “Cervantes y Horacio” (pp. 224-229); para una apreciación de la contribución de Marasso a los estudios de la tradición clásica en el *Quijote*, *vid.* SCHWARTZ (2005), quien presta atención al comentario de Villén en pp. 48 y 56.

³⁸ COLAHAN (2012) 174-175.

³⁹ LÓPEZ-CAÑETE QUILES (en prensa).

Considerando Horacio la mudança y variedad de todas las cosas, y viendo que todo se acaba, aunque parece, que se va continuando por el medio de la propagación de las especies, y que si los tiempos se mudan, al fin bueluen a ser con los años, que suceden, y que solo el hombre despues de acabarse una vez, no tiene recurso a boluer a su ser [...]

{*Gratia nuda cum nymphis*} La gracia desnuda con las Ninfas {*geminisque sororibus*} y con sus dos hermanas {*audet ducere choros*} se atreve y desembuelve a guiar los bayles y danças: porque ya la primavera parece que esparze los animos encogidos del frio del invierno, para holgarse y recibir plazer {*annus mouet* [sc. monet]} el año con su discurso nos amonesta, {& *hora quae rapit alnum diem*} y la hora que arrebatá el dia claro {*ne speres immortalia*} que no esperes ninguna cosa en esta vida durable ni permanente, porque todo se acaba. Declarado esto en particular, comienza su discurso, por las calidades de los tiempos: contando como se van sucediendo las unas a las otras: y dize como alternativamente, prevalecen unas contra otras, reynando cada una en su tiempo. {*frigora mitescunt Zephyris*,} los frios se ablandan con los Zefiros templados, {*aestas interitura*,} el Estio que se à de acabar {*proterit ver*,} destruye y huella el Verano {*simul pomifer autumnus*,} luego el Otoño fertil de frutas {*effuderit fruges*,} echará fuera las miesses del Estio {& *mox bruma iners*} y luego la pereçosa elada {*recurrat*} torna a boluer para hazer otro nuevo circulo de los mismos tiempos del año: y así se passa la vida corriendo los años y venciendo los tiempos unos a otros. Luego dize que aunque esto sea así, y que con el tiempo se reparan aquestos daños, (pues si el invierno passa, despues torna a boluer el otro año, y así los otros tiempos,) no por esso el hombre buelue, si una vez se despide de este mundo.

Que Villén use cinco nombres de estaciones, como ocurre en el *Quijote* (primavera, verano, estío, otoño e invierno), es coincidencia llamativa y, en cualquier caso, dato interesante para una futura discusión sobre este detalle lingüístico en el paso cervantino (vid. § 1 y n. 2)⁴⁰. Me ceñiré aquí a otras semejanzas: una de ellas, creo, reveladora. Puede no ser especialmente significativo que Villén y Cervantes coincidan en recurrir a expresiones claras de lo circular para simbolizar el eterno retorno de los tiempos del año (Villén: “la pereçosa elada [...] torna a boluer para hazer otro nuevo

⁴⁰ Pero, cuidado: a diferencia de lo que ocurre en *DQ* II,53, donde las cinco designaciones corresponden a otras tantas estaciones distintas (cf. § 1 y n. 2), *primavera* y *verano* pueden muy bien referirse a la misma estación en Villén, como por lo demás era común en el castellano de la época; compárese la nota de la *Declaración a ars* 47-48 (1599, fol. 31 r.): “[...] O que de juntar de muchas palabras, resulte un solo sentido, como para significar la primavera: dice Horacio en sus Odas, libro 4., *oda* 7., {*Diffugere nives, [...] arboribusque comae*}, de las quales usa Horacio para significar el Verano”; como puede observarse, Villén emplea aquí, a propósito de *carm.* 4,7, indistintamente el nombre de ambas estaciones. En cuanto a la secuencia “primavera”-“verano”-“estío” en *DQ* II,53, la opinión más extendida es que, según uso supuestamente extendido en el Tardomedievo y el Renacimiento, *verano* viene a referirse aquí a la segunda mitad de lo que hoy entendemos por ‘primavera’ (cf. la etimología *tempus veranum* < *ver*), mientras que *primavera* apuntaría a la primera parte de la estación florida (así v.g. GAOS; SEVILLA ARROYO y REY HAZAS; RICO, etc.: vid. n. 1); pero no faltan quienes han tomado aquí *verano* en el sentido moderno del término, considerando que, por su parte, *estío* se refiere a un período especial de esa misma estación, sc. la canícula (v.g. IDELER).

circulo”; Cervantes: “anda todo en redondo, digo, a la redonda: la primavera [...]”), representación que en Horacio sólo está implícita en la descripción del giro estacional y, más abajo en la misma oda, quizá en la mención del disco lunar y sus fases, sujetos a su vez a movimiento cíclico (vv. 17ss. *Damna tamen celeres reparant caelestia lunae*, etc.). Ahora bien, repárese en la secuencia siguiente del texto cervantino:

Pensar que *en esta vida las cosas* della han de *durar* [...] (cf. *infra* en *DQ* II,53 “[...] y la *duración* de la eterna que se espera”).

Atención ahora a Villén:

{*ne speres immortalia*.} que no esperes ninguna *cosa en esta vida durable* ni permanente, porque todo se acaba.

Las voces y locuciones destacadas –*cosa(s)*, *durar*, *en esta vida*– no tienen equivalente exacto en Horacio. Podría ser coincidencia casual el que uno y otro autor hispano se hubieran referido en cualesquiera otros contextos a la vanidad de esperar que “las cosas duren en esta vida”; ahora bien, ¿obedecerá a un mero azar de afinidades electivas el que aquí Cervantes, en un texto que tanto nos recuerda a *carm.* 4,7, recurra a un fraseo tan parecido al que emplea Villén, precisamente, para glosar *immortalia ne speres* en su comentario a *carm.* 4,7?

Tal extremo parece improbable; la hipótesis contraria es preferible. Recuérdense las diversas huellas de la *Declaración magistral* que los estudiosos han detectado en Cervantes (*vid. supra*, en este apartado); estaremos aquí, pues, ante otra huella más de Villén en nuestro novelista⁴¹. Que el *carmen* horaciano es la fuente principal del comienzo de *DQ* II,53 puede defenderse, a mi juicio, al margen de que Villén hubiera sido o no el intermediario de ese influjo: a tal conclusión podemos llegar simplemente comparando los dos textos, y recordando la importante presencia de Horacio en la memoria literaria de Cervantes (*vid.* §§ 3-4). Pero la analizada coincidencia elocutiva con el comentarista horaciano –*cosa(s)*, *durar*, *en esta vida*– presta fuerza adicional a esta tesis, al par que nos revela la edición –o una de ellas, si se quiere, pero la relevante aquí– en la que el autor del *Quijote* bebió de su modelo literario. En fin, esta conclusión confirma el interés de investigar la recepción del Horacio de Villén de Biedma entre los escritores del Siglo de Oro español, e invita a la esperanza de hallar en esta obra nuevas claves para el estudio y la interpretación de Cervantes.

⁴¹ Probablemente, en confluencia con un eco del *Guzmán de Alfarache* (cf. §§ 2 y 6).

6. LA CONFLUENCIA DE HORACIO CON ECOS DE LA BIBLIA Y DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (CON ESPECIAL ATENCIÓN AL *LIBRO DE JOB* Y A GÓNGORA)

Cabe decir, con palabras de Cervantes, que estudiar las fuentes del preámbulo a *DQ* II,53 requiere “citar a Horacio o a quien lo dijo” (*DQ* I, Prólogo; cf. § 3 y n. 25): el *carmen* 4,7 puede considerarse, sí, el modelo principal (§ 4-5), pero claro es que no el único. Tal cabe observar ya a propósito de la frase inicial: a mi entender, no hay mayor dificultad en postular aquí un solapamiento de reminiscencias del comentario de Villén (cf. § 5) y del *Guzmán de Alfarache* (“la vida humana es milicia en la tierra: no hay cosa segura ni estado que permanezca”: cf. § 2). Algo parecido ocurre tal vez en “sola la vida humana corre a su fin ligera más que el viento”: si este es el texto auténtico, como creemos, la recreación del modelo horaciano se adornaría aquí con un recuerdo del *Libro de Job* (7,7 *Memento quia ventus est vita mea*; cf. n. 3). Ejemplo del mismo fenómeno parece también frase final, que recabará ahora buena parte de nuestra atención. En “se fue como en sombra y humo”, escrito en el remate de un párrafo inspirado fundamentalmente por el horaciano *carmen* 4,7, la elección de este lenguaje figurado guardará, como ya se adelantó, alguna deuda con el v. 16 del mismo poema (*pulvis et umbra sumus*: cf. § 4). Pero las mismas metáforas son también recurrentes en la Biblia y en la poesía hispana: recuérdense los abundantes paralelos indicados, en tal sentido, por los comentaristas del *Quijote* (§ 2 y n. 3). Más aún, el cotejo de estas fuentes es útil para explicar otros detalles elocutivos de aquella frase y de su contexto inmediato que no encuentran correspondencia en Horacio: de nuevo, es obligado tener presente el parecido de “se fue como sombra” y *Iob* 14,4 *fugit velut umbra*, citado por Rodríguez Marín (cf. §§ 2-3). A renglón seguido apuntaré algunos datos y consideraciones adicionales sobre el mismo respecto, que servirán para poner “fin y remate”, por seguir parafraseando al novelista, a estas ya dilatadas páginas.

La influencia del Antiguo Testamento en el *Quijote* ha sido estudiada, sobre todo, por R. Fine⁴². Podría considerarse, tal vez, la adición de *Iob* 14,9-10 y *DQ* II,53 al elenco de paralelos entre ambas obras registrados por esta estudiosa⁴³ y demás comentaristas del pasaje (cf. n. 3). Como ya se indicó arriba (§ 3), el capítulo bíblico contiene una variación –la capacidad de un árbol para reverdecer en contraposición a la mortalidad irrevocable del hombre– del mismo tópico que Cervantes recrea, imitando sobre todo a Horacio. Pongamos ahora el foco en el siguiente detalle:

⁴² Sin desdeñar, claro es, otras contribuciones como MONROY (1979).

⁴³ *Ps.* 102,3; 144,4; FINE (2001) 485 compara estos pasajes veterotestamentarios con la frase final del narrador (“porque esto de entender [...] sombra y humo”), a la vez que los describe, sorprendentemente, como “intertextos bíblicos atribuidos *explícitamente* a *Cide Hamete Benengeli*” (cursiva mía); cf. FINE (2014) 206, donde se colacionan también I par. 29,15 y eccl. 6,12 (vid. n. 3 en este artículo).

Iob 14,9-10

[...] et faciet (sc. lignum) comam,
quasi cum primum plantatum est.
Homo vero cum mortuus fuerit, et nudatus,
[atque consumptus, ubi, quæso, est?

DQ II,53

[...] la presteza con que se acabó, se consumió,
se deshizo, se fue como en sombra y humo
el gobierno de Sancho.

Como ya vimos, las estaciones del año brillan por su ausencia en *Iob 14* (*cf.* § 3), al igual que falta en el texto de Cide Hamete cualquier referencia al mundo vegetal. Ahora bien, en el comentario del narrador llama la atención la coincidencia de “se consumió” con *consumptus*, tanto más al figurar ambos verbos en contextos temáticamente afines y en secuencias climáticas semejantes (“se acabó, se consumió, se deshizo, se fue” / *mortuus et nudatus atque consumptus*); recuérdense, una vez más, la concurrencias de lenguaje metafórico con el mismo capítulo del *Libro de Job*. Cervantes, en suma, parece evocar estos versículos tras recrear unos versos, como los horacianos, a los que es afín, temática y tonalmente, todo aquel pasaje bíblico (*cf.* § 3). Desde esta perspectiva, la creación de su texto cobra una dimensión interesante como ejercicio filológico. En nuestra época, los estudios clásicos procuran informarnos, recurrentemente, de que *Iob 14* es un antecedente significativo de HOR. *carm.* 4, 7, 1-16, si bien las semejanzas entre ambos textos, probablemente, no deban atribuirse a influjo transcultural sino a coincidencia poligenética⁴⁴. Sabemos también que describir nuestro destino irreversiblemente mortal y la fugacidad de la vida humana en términos de ‘sombra’, ‘polvo’, ‘humo’ o ‘viento’ es un procedimiento recurrente tanto en la Biblia y como en las letras grecorromanas⁴⁵. A través de su praxis creativa, ya Cervantes habría establecido parangones semejantes en el preámbulo a *DQ II,53*: su posible imitación conjunta del *carmen 4,7* y de *Iob 14*, entre otros pasajes bíblicos, significaría su reconocimiento de que se trata, efectivamente, de paralelos literarios.

En la misma frase final del narrador, la *retractatio* del verso 16 de Horacio se enriquece con otras curiosas complejidades. La gradación cervantina no sólo recuerda a *Iob 14,10*: inevitable es, asimismo, pensar en el famoso endecasílabo, arriba citado, que da remate al soneto “Mientras por competir con tu cabello”, de Gón-

⁴⁴ *Cf.* COMMAGER (1995) 279-280; LAGUNA MARISCAL (2003); MACCIÒ (sin fecha). La tradición clásica registra antecedentes claros de Horacio (*cf.* § 3); con todo, no cabe descartar categóricamente que entre los poetas augústeos hubiese algún conocimiento de la Biblia: véase ahora DYSON HEJDUK (2018), con bibliografía y discusión en pp. 76-78.

⁴⁵ *Vid.* sobre todo LAGUNA MARISCAL (1999), (2000).

gora: “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada” (§ 2; n. 3)⁴⁶. Datada por los estudiosos en 1582, esta composición se hizo célebre ya en vida del autor gracias “esencialmente al extraordinario logro del verso final”⁴⁷. En 1600 se localiza la primera de varias imitaciones de Lope de Vega⁴⁸; el modélico soneto se incluyó en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, de Pedro de Espinosa (1605); y también parece haber reminiscencias de él en la Primera parte del *Quijote* (1605)⁴⁹: conocido es el aprecio artístico de Cervantes por Góngora, ya expresado de manera elocuente en 1585⁵⁰. No es de extrañar, pues, que en *DQ* II,53 se evoque el mismo texto poético, junto a Horacio y la Biblia. Ahora bien, en el verso castellano reverbera a su vez la secuencia *pulvis et umbra sumus*⁵¹; y, al igual que nosotros, Cervantes bien pudo haber reconocido ese vínculo genético: él mismo alabó el

⁴⁶ Es el número 13 en la edición crítica de los sonetos gongorinos realizada por MATAS CABALLERO (2019) 340, cuyo texto sigo; para la *varia lectio* “en tierra, en polvo, en humo, en sombra, en nada”, véase el aparato crítico de esta edición (pp. 341 y 343). El mismo poema es el número 24 de la edición integral de A. Carreira (2000), en la que se basa la edición electrónica del corpus gongorino publicada por la Universidad de la Sorbona (OBVIL [2016]; agradezco a un revisor anónimo la noticia de este utilísimo instrumento).

⁴⁷ SENABRE (1994) 1090; sobre el verso en cuestión, sus fuentes y proyecciones en la literatura posterior, sigo fundamentalmente el trabajo de este autor, los de LAGUNA MARISCAL (1999), (2000), y MATAS CABALLERO (2019) 331-343.

⁴⁸ SENABRE (1994) 1091-1092; LAGUNA MARISCAL (2000) 247-249.

⁴⁹ Cf. el soneto preliminar, en *DQ* I, “del burlador, académico argamasillesco a Sancho Panza” (vv. 12-14; RICO [2015] I,651): “¡Oh vanas esperanzas de la gente, / cómo pasáis con prometer descanso / y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!”; significativamente, se trata también del verso final del soneto. No encuentro este paralelo en los trabajos citados en la n. 47.

⁵⁰ Cf. *Galatea* VI, “Canto de Calfope”, vv. 481-488; posteriormente, se repiten los elogios en el *Viaje de del Parnaso* II 58-68; VII 256-258 y 322-327; véase MONTERO (2014) 380-381; 691-692, con bibliografía sobre las relaciones literarias entre Cervantes y Góngora.

⁵¹ Esta reminiscencia, junto con VVLG. gen. 3,19, es reconocida por SENABRE (1994) 1090, quien sin embargo observa lo siguiente (pp. 1090-1091): “el modelo –mejor, el estímulo– más próximo que pudo tener Góngora” corresponde al v. 40 de una elegía de Fernando de Herrera, “A la pequeña luz del breve día” (1582): “sombra es desnuda, humo, polvo, nieve”; pero LAGUNA MARISCAL (2000) 246-247 se inclina por pensar que Góngora bebió directamente de la Biblia, de HOR. carm. 4,7,16 y de una recreación paremiológica de este verso producida en el Medievo: *Pulvis et umbra sumus; pulvis nihil est nisi fumus / sed nihil est fumus: nos nihil ergo sumus*. (cf. LAGUNA MARISCAL [1999] 210-211); sin embargo, según el mismo autor, “no es descartable, y aun es plausible, que el pasaje de Herrera fuera para Góngora un acicate para la emulación, un estímulo inmediato” (LAGUNA MARISCAL [2000] 245-246); tampoco es de descartar, claro es, que a su vez Herrera bebiese de Horacio o de alguna imitación de Horacio (v. g. Petrarca, *vid. infra* en esta n.), o de ambas fuentes: de esto me ocuparé en otro lugar; para otros posibles modelos de Góngora (Camões, Cristóbal Cabrera), *vid. MATAS CABALLERO* (2019) 343. LAGUNA MARISCAL (1999) 213 recoge las siguientes recreaciones del mismo verso horaciano por Petrarca: “Veramente siam noi polvere et ombra” (CCXCIV 13); “et voi nude ombre et polve” (CLXI 1; cf. CCCL 1-2); “ché quant’ io miro par sogni, ombre, et fumi” (CLVI 4); cf. LAGUNA MARISCAL (2000) 245-246. Sobre los paralelos neolatinos del endecasílabo gongorino, véase RUIZ SÁNCHEZ (2006).

“saber alto y profundo” del poeta bético (*Galatea* VI, “Canto de Calíope”, v. 486). Al mismo tiempo, Góngora parece haber escrito el texto en cuestión bajo la influencia del Antiguo Testamento. Como se ha observado, ‘tierra’, ‘polvo’ y ‘sombra’ figuran en diversos pasajes bíblicos que, naturalmente, el canónigo cordobés conocería, entre ellos *Iob* 8,9 *Quoniam sicut umbra dies nostri sunt super terram* y 14,1-2⁵². Ahora bien, si Góngora estuvo expuesto efectivamente a la influencia de *Iob* 14, ¿habrán dejado también los versículos 9-10 *mortuus et nudatus atque consumptus* alguna impronta en la gradación “en humo, en tierra, en polvo, en sobra en nada”? No hay documentos que confirmen tal sospecha, por razonable que ésta pudiera parecer⁵³. Sin embargo, lo relevante para la presente discusión es que el preámbulo a *DQ* II,53 podría constituir un indicio indirecto de que, para Cervantes, el famoso endecasílabo de Góngora remontaría –o, en cualquier caso, se asemejaba– a ese y otros antecedentes bíblicos, como también al *carmen* 4,7 horaciano: buscar la confluencia de esas tres fuentes en un mismo pasaje, como parece hacer novelista, supone identificar los parecidos entre ellas y reconocerlas hasta cierto punto como paralelos literarios. En otras palabras: en el preámbulo al “fin del gobierno de Sancho”, Cervantes habría imitado no sólo a dos modelos con mutuas semejanzas, Horacio y la Biblia, sino también, y con probable conciencia de hacerlo, una imitación hispana de ambas fuentes que hizo grande y rápida fortuna en las letras españolas⁵⁴. También, pues, desde esta perspectiva, la composición del texto parece implicar una mirada del autor a la tradición literaria del tema que aborda y una reflexión filológica, ahora sobre antiguos modelos –o siquiera antecedentes– de un verso ya constituido en un clásico contemporáneo de Cervantes⁵⁵.

En definitiva, estudiar la influencia preponderante del *carmen* 4,7 en el preámbulo a *DQ* II,53 requiere también reparar en la confluencia de sus versos con fuentes de la Biblia y de la poesía hispana. En los pasajes citados, el Antiguo Testamento, Mateo Alemán o Góngora apuntan, *mutatis mutandis*, en una dirección semejante a la del *carmen* 4,7: con mayor o menor extensión, con variaciones de lenguaje y recursos retóricos, todos ellos vienen a hablar en tonos lúgubres sobre la caducidad,

⁵² SENABRE (1994) 1090; LAGUNA MARISCAL (1999) 202-203; 211-212.

⁵³ SENABRE (1994) 1090 no veía mayor utilidad en invocar el poema horaciano o VVLG. gen. 3,19 (*cf.* n. 51) a los efectos de explicar “el logro formal del endecasílabo” gongorino, dependiente en gran medida de “la distribución progresiva de cinco sustantivos”; como he apuntado, quizá arroje alguna luz sobre este aspecto la consideración de *Iob* 14,10, si bien aquí la distribución progresiva es de tres participios.

⁵⁴ También Ariosto practicó la “imitación de imitaciones” en el *Orlando Furioso*: sobre esto, *vid.* JAVITCH (1985).

⁵⁵ Conviene observar que Cervantes pudo conocer también los paralelos de Petrarca (*cf.* n. 9) y de Fernando de Herrera (*cf.* *Galatea* VI,353-360; MONTERO [2014] 689) paralelos que quizá conoció también, a su vez, el propio Góngora (*cf.* n. 51). Igualmente, el novelista podía tener noticia de las imitaciones del verso gongorino como las realizadas por Lope de Vega (*cf. supra* en este apartado y n. 48).

“inestabilidad y ligereza” de la vida y asuntos humanos. Se diría que, en cierto modo, el preámbulo a *DQ* II,53 deja traslucir un pequeño florilegio de *loci similes* relativos a un asunto universal e intemporal⁵⁶. Se trata, en efecto, de *loci* procedentes de literaturas y épocas diversas, y entre algunos de ellos se advierten líneas de continuidad genealógica; la selección de estos materiales literarios por el mal llamado “Ingenio Lego” lleva aparejado, si se me permite el anacronismo terminológico, un reducido pero no incompetente estudio de literatura comparativa⁵⁷.

Esta apreciación, según creo, es congruente con una frase del propio texto: “muchos sin lumbre de fe así lo han entendido”. Con estas palabras recurre el narrador a una fórmula muy común en contextos de comparatismo cultural, usada entre otros propósitos para alabar el mérito de intelectos paganos en función de su capacidad de anticiparse o asemejarse, pese a sus supuestas limitaciones espirituales, a intelectos asistidos por la luz superior de la fe y la gracia⁵⁸. Sobre esta base confirmábamos más arriba la necesidad de acudir a la Antigüedad gentil en busca de modelos para las consideraciones del “filósofo mahomético” (§ 3); pero sobre la misma base parece confirmarse también la conveniencia de acudir, a tales efectos heurísticos, a la Biblia y al Renacimiento; por su propia sustancia conceptual la tópica frase implica la noción de que, guiado por la “lumbre de fe”, el espíritu humano habrá sido igualmente capaz de expresar verdades parecidas: ejemplo conspicuo de ello, a ojos del novelista, bien podría ser *Iob* 14. Con razón se ha visto repe-

⁵⁶ Entiéndase: un florilegio que sería de elaboración suya; cebar textos propios con la erudición prefabricada de los florilegios, género libresco muy difundido a la sazón, era práctica que Cervantes censuró en otros: por ejemplo, Lope de Vega; *cf.* n. 25; *vid.*, sobre todo, CONDE PARRADO y GARCÍA RODRÍGUEZ (2002). Hasta donde sé, ningún florilegio de la época reúne las referencias literarias que se evocan en el preámbulo a *DQ* II,53.

⁵⁷ No cabe aquí comparar detenidamente este modelo de apropiación de materiales literarios ajenos con el procedimiento de la “imitación compuesta”, concepto y término acuñados por H. Weber (*cf.* LÁZARO CARRETER [1979]). Sobre el amplio y variado acervo de lecturas de Cervantes, *cf.* CLOSE (2015).

⁵⁸ *Cf.* v.g. *Galatea* IV (MONTERO [2014] 253): “Y tiene la belleza tanta fuerza para mover nuestros ánimos, que ella sola fue parte para que los antiguos filósofos, ciegos y sin lumbre de fe que los encaminase, llevados de la razón natural, y traídos de la belleza que en los estrellados cielos y en la máquina y redondez de la tierra contemplaban [...]”; Anón. *Baldo* (1542): “O, vida digna de loor aquélla de algunos gentiles que, sin lumbre de fe, tales cosas hacían como su fama nos lo declara”. G. de Tejada, *Memorial de crianza y banquete virtuoso para criar hijos de grandes* (1548): “Y para dezir cosa tan grande, fue mucho que sin lumbre de fe ni de gracia atinassen, en que todo el bien estaua en ser vno virtuoso.”; Pedro Mexía, *Silva de varia lección* (1540): “Y, aunque algunos de los dichos exemplos nuestra santa fe no los aprueba ni alaba, porque nadie puede matarse a sí propio, todavía, considerados en hombres gentiles y sin lumbre de fe, en mucho se deven tener y ser muy notados”; J. de Arce y Otálora, *Coloquios de Palatino y Pinciano* (ca. 1550): “Muchos religiosos confiesan que cada día que se levantan, la primera cosa que hacían era dar gracias a Dios por haberles hecho frailes y a fray Francisco de Victoria he oído muchas veces que después de haberle hecho Nuestro Señor cristiano, no le había hecho más señalada merced que hacerle fraile. Y aun los gentiles, que no tuvieron lumbre de fe, como Séneca y otros sabios, dicen que la cosa que más ha de procurar un hombre sabio y virtuoso es una vida recogida y una familia honesta, adonde nadie le dé enojo y viva con reposo”.

tidamente en el preámbulo a *DQ* II,53, a tenor de la referida coletilla, un testimonio de ecumenismo espiritual y sincretismo intelectual⁵⁹; cabe añadir aquí que, en cierta medida, estos valores se reflejan en el conjunto de modelos evocados por Cervantes. El autor predica con el ejemplo de su praxis imitativa; también la genealogía literaria de su texto es, en definitiva, sincrética. De este modo, la secuencia “muchos sin lumbre de fe...” se deja interpretar en un sentido autorreferencial. Al escribirla, Cervantes no podría sino pensar en las fuentes que usa en su texto: otro tanto, efectivamente, hacemos nosotros al leerla.

Cabría preguntarse si mediante tal frase el novelista pretendía efectivamente dirigir la atención del lector, de manera sutil y discreta, hacia su propio despliegue – no declarado– de *doctrina* literaria. Correlativamente, también cabría indagar por qué la única cita expresa del pasaje corresponde a un autor imaginario. Estos interrogantes, sin embargo, van más allá de un estudio de fuentes, objeto del presente trabajo, para adentrarse en el sentido del texto literario que Cervantes elabora procesando creativamente esas fuentes; dicho de otro modo: una cosa es identificar a Horacio bajo las palabras de Cide Hamete, y otra investigar qué significaría el que la voz del poeta romano se transmute en la de un apócrifo “filósofo mahomético”, y ello mientras el narrador puede estar invitando oblicuamente al lector a reconocer esa metamorfosis, como también la de otras voces que resuenan bajo la superficie del texto explícito. No cabe aquí, evidentemente, internarse en tales vericuetos hermenéuticos; en otro lugar intentaremos discutir y elucidar esta cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA, Juan Francisco (2005), “Horacio en latín en España (1492-1700)”, *Edad de Oro* XXIV, 7-25.
- ANDINO SÁNCHEZ, Antonio de Padua (2008), *Las fuentes grecolatinas en el Quijote*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- ARCAZ POZO, Juan Luis (1989a), “Catulo en la literatura española”, *CFC* 22, 249-286
- ARCAZ POZO, Juan Luis (1989b), “*Basia Mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española”, *CIF* 15, 107-115.
- ARCAZ POZO, Juan Luis (1989c), “En torno al *De adventu veris* de Pentadio”, *CFC* 23, 157-169.
- ARCAZ POZO, Juan Luis (1998), “Presencia de las *Odas* I 4, IV 7 y IV 12 de Horacio en la *Canción* XVI de Hurtado de Mendoza”, *CFC(L)* 15, 171-184.
- BARNÉS VÁZQUEZ, Andrés (2009), «*Yo he leído en Virgilio*». *La tradición clásica en el Quijote*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- CAMPO LÓPEZ, Enrique Javier (2002), “La Declaración magistral de Villén de Biedma sobre las obras de Horacio”, en Antonio ESPIGARES, Ana María ALDAMA, María F. DEL BARRIO (coords.), *Noua et uetera. Nuevos horizontes de la Filología latina*, vol. II, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, 207-217.

⁵⁹ Cf. Castro (1925) 280-281, con paralelos cervantinos y erasmistas para la idea de que “hay ciertos aspectos de la religión cristiana que son mero asunto de la pagana” (p. 270 y n. 3; *coll. DQ* II,8; *Persiles*: “las pasadas fiestas de la gentilidad, a quien imita la de la Monda de Talavera”); Sola Castaño (2004) 9.

- CASTELNUOVO, Elena (2015), “Il *pulvis et umbra* oraziano in alcuni poeti tardoantichi”, *Acme* 1, 179-212.
- CASTRO, Américo (1925), *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando.
- CLEMENCÍN, Diego (1839), *M. de Cervantes Saavedra, El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra; y comentado por Diego Clemencin*, Parte II, tomo VI, Madrid, en la Oficina de D. E. Aguado.
- CLOSE, Antony J. (1990), “Algunas reflexiones sobre la sátira en Cervantes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXVIII, 492-511.
- CLOSE, Anthony J. (2015), “Pensamiento, personalidad y cultura”, en RICO (2015, I, LXVIII-LXIX).
- COLAHAN, Clark (2012), “Auristela y Cenotia, personalidades horacianas en el *Persiles*”, *Anales Cervantinos* 44, 173-186.
- COMMAGER, Steele (1995), *The Odes of Horace. A Critical Study*, Foreword by D. ARMSTRONG, Norman and London, University of Oklahoma Press.
- CONDE PARRADO, Pedro y Javier GARCÍA RODRÍGUEZ (2002), “Raviso Téxtor entre Cervantes y Lope de Vega: una hipótesis de interpretación y una coda teórica”, *Tonos. Revista electrónica de Estudios Filológicos* 4, <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/3621>.
- CORDE (2019), REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus diacrónico del español* <<http://www.rae.es>>.
- CORTEJÓN, Clemente (1913), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Primera edición crítica [...] por Clemente Cortejón [...]. Continuada por Juan Givanel Mas y Juan Suñé Benajes, tomo VI, Madrid, Victoriano Suárez, editor.
- CRISTÓBAL, Vicente (1994), “Catulo, Horacio y Virgilio en un poema de Hurtado de Mendoza”, *CFC(L)* 6, 61-70.
- DYSON HEJDUK, Julia (2018), “Was Vergil reading the Bible? Original sin and an astonishing acrostic in the *Orpheus and Eurydice*”, *Vergilius* 64, 71-101.
- FABRINI, Giovanni (1587), *L’Opere d’Oratio poeta lirico. Commentate da Giovanni Fabrini da Fighine*, Venetiae, Apresso gli Heredi di Marchiò Sessa.
- FANTUZZI, Marco (1987), “Caducità del uomo ed eternità della natura: variazioni di un motivo letterario”, *QUCC* 26.2, 101-110.
- FEDELI, Paolo e Irma CICCARELLI, (2008), *Q. Horatii Flacci Carmina. Liber IV*, Firenze, Felice Le Monnier.
- FINE, Ruth (2001), “La presencia del Antiguo Testamento en el *Quijote*”, en Bernat VISTARINI (coord.), *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma, Universitat de les Illes Balears, Servei de Publicacions, 479-490.
- FINE, Ruth (2002), “Nuevas reflexiones sobre la presencia del Antiguo Testamento en el *Quijote*: el caso de la *Biblia* de Ferrara”, en Alicia VILLAR LECUMBERRI (ed.), *Cervantes en Italia. Décimo coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas, 107-121.
- FINE, Ruth (2014), *Reescrituras bíblicas cervantinas*, Frankfurt am Main-Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- FUENTE MARINA, Beatriz de la (2019), “Las citas de origen latino en el *Quijote*”, *Parole rubate. Rivista internazionale di studi della citazione* 19, 117-145.
- FUHRMANN, Manfred (1986), “Die vier Jahreszeiten bei den Griechen und Römern”, en Rainer GRUENTER (coord.), *Die vier Jahreszeiten im 18. Jahrhundert*, Heidelberg, Carl Winter, 9-17.
- GAOS, Vicente (1987), Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, edición crítica y comentario de Vicente GAOS, 3 vols. Madrid, Gredos.

- GARRISON, Daniel H. (1991), *Horace: Epodes and Odes. A New Annotated Edition*, Norman, University of Oklahoma Press.
- GÓMEZ, Jesús (1990), "Dos consideraciones sobre la presencia de Petrarca en España y el diálogo *De remediis utriusque fortunae*", *Dicenda. Estudios De Lengua y Literatura españolas* 9, 139-149.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio (1874), *Las 1633 notas puestas por el Excmo. e Ilmo. D. Juan Eugenio Hartzenbusch a la primera edición de El ingenioso hidalgo reproducida por D. F. López Fabra con la foto-tipografía*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y C^a.
- HERRERA MONTERO, Rafael (1995), "Sobre el Horacianismo de Francisco de Rioja", *Epos* 11, 85-113.
- HERRERA MONTERO, Rafael (1998), *La lírica de Horacio en Fernando de Herrera*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- HECKEL, Hartwig (2008), "Seasons", *Brill's New Pauly* 13, 178-179.
- IDELER, Ludwig (1804), *Notas al Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, 2 vols., Berlin, por E. Fröhlich.
- JAVITCH, Daniel (1985), "The Imitation of Imitations in *Orlando Furioso*", *Renaissance Quarterly* 38.2, 215-239.
- KLINGNER, Friedrich (2008), *Horatius, Opera. Edidit F. Klingner*, Berolini et Novi Eboraci, Teubner (reimpr. de la 3^a ed. de Leipzig, 1959).
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (1999), "En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada: historia de un tópico literario (I)", *Anuario de Estudios Filológicos* XXII, 197-213.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2000), "En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada: historia de un tópico literario (II)", *Anuario de Estudios Filológicos* XXIII, 243-254.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2003), "Ciclo natural, ciclo humano: un tópico literario", *Marginalia et adversaria*, en Gabriel LAGUNA MARISCAL, *Tradicción Clásica, un sitio Web dedicado a la vigencia de la cultura clásica en el mundo moderno* (enero), <http://www.uco.es/~ca1lamag/>.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1979), "Imitación compuesta y diseño retórico en la Oda a Juan Grial", *Anuario de Estudios Filológicos* 2, 89-119.
- LOBERA, Francisco J., Guillermo SERÉS, Paloma DÍAZ-MAS, Carlos MOTA, Íñigo RUIZ ARZALLUZ y Francisco RICO (2011), Fernando de Rojas (y "Antiguo Autor"), *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, edición y estudio, Madrid, Real Academia Española.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (2008), "Datos sobre la tradición clásica en el *Quijote*", en Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Rafael GONZÁLEZ CAÑAL (eds.), *Con los pies en la tierra. Don Quijote en su marco geográfico e histórico: XII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 491-508 (= *Fortunatae* 16 [2005] 151-162).
- LÓPEZ-CAÑETE QUILES, Daniel (2015), "El tiempo devorador, el tiempo descubridor: dos notas sobre tradición clásica en Cervantes", *Calamus renascens* 16, 103-125.
- LÓPEZ-CAÑETE QUILES, Daniel (2019), "Adiós a Barataria: Horacio y el *Quijote*, 2.53 (y 2.58)", *CFC (L)* 39.1, 111-127.
- LÓPEZ-CAÑETE QUILES, Daniel (en prensa), "*Si uolet usus*: Horacio y el *Quijote* II,43", en José M^a. MAESTRE et alii (coord.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico, V. Homenaje al profesor Eustaquio Sánchez Salor*, Alcañiz-Lisboa, Instituto de Estudios Humanísticos-Centro de Estudios Clásicos de la Universidade de Lisboa.
- MACCIÒ, Fabio (sin fecha), "Tempi dell'uomo e tempi della natura: nascita ed evoluzione di un motivo", <http://mediaclassica.loescher.it/tempi-dell-uomo-e-tempi-della-natura-nascita-ed-evoluzione-di-un-motivo.n2548>.
- MANERO SOROLLA, Pilar (1991), "Aproximaciones al estudio del Petrarquismo en la poesía de Cervantes: la configuración imaginística del amante", en *Actas del II Coloquio Internacional de la Aso-*

- ciación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 6-9 de noviembre de 1989), Barcelona, Anthropos, 755-779.
- MARASSO, Arturo (1954), *Cervantes. La Invención del Quijote*, Buenos Aires, Hachette.
- MARIÁS MARTÍNEZ, Clara (2016), “La recepción de Horacio en el Siglo de Oro: Traducciones en prosa y verso, y estudio del caso de *Nil admirari* (Ep. I, 6)”, *Camenae* 18, 1-24.
- MARTÍNEZ BENAVIDES, María José (1991), “Humanistas españoles I”, *Fortunatae* 2, 67-76.
- MATAS CABALLERO, Juan (2019), *Luis de Góngora. Sonetos*, Madrid, Cátedra.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1952), *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, VI. Horacio, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (reimpr. de *Horacio en España* I, Madrid, 1877).
- MILLÉ Y GIMÉNEZ, Juan (1935), “La Epístola de Lope de Vega al Doctor Gregorio de Angulo”, *Bulletin Hispanique* 37.2, 159-188.
- MONDIN, Luca (1997), *L’ode I, 4 di Orazio tra modelli e struttura*, Napoli, Loffredo editore.
- MONROY, Juan Antonio (1979), *La biblia en el Quijote*, Terrassa.
- MONTERO, Juan (2014), *Miguel de Cervantes. La Galatea*, edición de Juan MONTERO en colaboración con Francisco J. ESCOBAR y Flavia GHERARDI, Madrid, Real Academia Española.
- MORENO GARCÍA, Abdón (2012), “Una lección sapiencial y ética para nuestros días: Los *Epigramas* de Diego de Barreda en los *Emblemata* de Horacio (Amberes 1612)”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes* 20, 247-289.
- MURILLO, Luis Andrés (1978), Miguel de Cervantes Saavedra, *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición, introducción y notas, 2 vols., Madrid, Castalia.
- NÁCAR FUSTER, Eloíno y Alberto COLUNGA (1944), *Sagrada Biblia*, versión directa de las lenguas originales, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- NAVARRO ANTOLÍN, F. (2006), “Cervantes y la tradición clásica”, en Asociación de Profesores de Español “Francisco Quevedo” (ed.), *4 siglos os contemplan: Cervantes y el Quijote*, Madrid, Eneida, 149-186.
- NAVARRO DURÁN, Rosa (1982), “La Oda *Diffugere nives* de Horacio, traducida por Fernando de Herrera”, *BRAE* 62, 499-541.
- OBVIL (2016), *Góngora. Poesía. Observatoire de la vie littéraire*, Sorbonne Université, http://obvil.sorbonne-universite.site/corpus/gongora/gongora_obra_poetica/.
- OSUNA, Rafael (1968), “Variaciones en Cervantes sobre unos versos de Horacio”, *Cuadernos Americanos* CLVIII, 209-216.
- OSUNA, Inmaculada (1993), “Tendencias métricas en las traducciones de odas clásicas en el Siglo de Oro”, en Begoña LÓPEZ BUENO (coord.), *La Oda*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 383-398.
- OTIS, Brooks (1967), “Housman and Horace”, *Pacific Coast Philology* 2, 5-24.
- PÉREZ-ABADÍN BARRO, Soledad (2017), “La oda hispano-portuguesa del siglo XVI: *topoi* morales”, *e-Spania*, junio de 2017.
- PÉREZ-ABADÍN BARRO, Soledad (2018) “La oda estacional hispano-portuguesa: secuelas horacianas y conexiones vernáculas en *Eis nos torna a nascer*”, *Bulletin of Spanish Studies* 95.8, 931-955.
- PÉREZ ROMERO, Socorro y Juan Ignacio OLIVA (1998), “Besos latinos en el Renacimiento inglés: algunas imitaciones del *carmen* V de Catulo”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 16, 275-294.
- PETRARCA, Francesco (1613), *Francisci Petrarchae de remediis utriusque fortunae libro duo. Editio quinta, prioribus longe castigatior, cum indicibus locupletissimis*, Genevae, apud Esaiam le Preux.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (1984), “Horacio (*Oda* IV,7) y Francisco de Medrano (*Oda* XIV)”, en Luis Alberto DE CUENCA, Elvira GANGUTIA ELÍCEGUI, Alberto BERNABÉ PAJARES y Javier LÓPEZ

- FACAL (coords.), *Athlon: satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, vol. 2, Madrid, Gredos, 767-774.
- RICO, Francisco (2015), *Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes (1605, 1615, 2015), 2 vols., Madrid, Real Academia Española.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1948), Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, nueva edición crítica con el comento refundido y mejorado y más de mil notas nuevas dispuestas, vol. VII, Madrid, Atlas.
- RUIZ SÁNCHEZ, Marcos (2006), "Pulvis et umbra: a propósito de algunos precedentes neolatinos de un famosísimo verso de Góngora", *Myrtia* 21, 317-328.
- SAN JOSÉ LERA, Javier (1991), "El esfuerzo creador: unos versos de Horacio en la Exposición del Libro de Job de fray Luis de León", *Crítica* 52, 25-39.
- SAN JOSÉ LERA, Javier (1992), *Fray Luis de León. Exposición del Libro de Job. Estudio, edición y notas*, 2 vols., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- SCHEVILL, Rodolfo y Adolfo BONILLA (1941), *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Don Quijote de la Mancha*, tomo IV, Madrid, Gráficas Reunidas.
- SCHMID, Wolfgang (1971), "Antike Motive im Epihedion des Eobanus Hesse auf den Tod Dürers", en Robert B. PALMER y Robert HAMMERTON-KELLY (eds.), *Philomathes: Studies and Essays in the Humanities in Memory of Philip Merlan*, The Hague, Martinus Nijhoff, 508-524.
- SCHWARTZ, Lia (2005), "El Quijote y los clásicos grecolatinos en la obra crítica de Arturo Marasso", *Olivar* 6, 43-58.
- SENABRE, Ricardo (1994), "La sombra alargada de un verso gongorino", en Francis CERDAN (ed.), *Hommage à Robert Jammes*, vol. III, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1089-1098.
- SEVILLA ARROYO, Florencio y Andrés REY HAZAS (1993), Miguel de Cervantes Saavedra, *Obras completas. II. Galatea, Novelas Ejemplares. Persiles y Sigismunda*, Alcalá de Henares, Centro de estudios cervantinos.
- SEVILLA, Florencio (2014³), Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición de F. SEVILLA, introducción de Andrés REY, 2 vols. Madrid, Alianza Editorial.
- SOLA CASTAÑO, José E. (2004), "Cervantes y el Islam. Sin la luz de la fe", en Paz LORENZO (coord.), *El Español en el Mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, Alcalá de Henares, 13-38.
- TARRANT, Richard (2007), "Ancient receptions of Horace", en Stephen HARRISON (ed.), *The Cambridge Companion to Horace*, Cambridge, Cambridge University Press, 277-290.
- VILLÉN DE BIEDMA, J. (1599), *Q. Horacio Flacco poeta lyricus latino. Sus obras con la declaración Magistral en lengua Castellana por el Doctor Villén de Biedma*, Granada, por Sebastián de Mena.
- VULGATA (1692), *Biblia Sacra vulgatae editionis Sixti V. Pontificis Maximi jussu recognita, et Clementis VIII. auctoritate edita*, Lugduni, apud Antonium Baujolin, in vico Tomassino.
- WIRTJES, Hanneke (1991), "Yeats's 'The Wheel' and the Cycle of the Seasons: A Rhetorical Topos", *The Review of English Studies* 168, 532-540.